



1

**HOMILIA EN EL DIA DE  
RECONOCIMIENTO DE LOS VETERANOS,  
VALOR Y COMPROMISO CON COLOMBIA  
10 de octubre 2024  
Bogotá, D.C., Catedral Castrense Jesucristo Redentor**

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Nos encontramos esta tarde para dar gracias a Dios en la celebración de la Santa Misa, presentando al Señor nuestras intenciones, agradeciendo a Dios sus bondades y poniendo en sus manos la vida, la tarea y la acción de nuestros veteranos, agradeciendo a Dios su gran esfuerzo en Colombia, dentro de nuestras Fuerzas Militares y de Policía.

En este día, elevamos nuestra gratitud a Dios, quien nos concede la oportunidad de reunimos para honrar la vida y el servicio de nuestros valientes veteranos. Damos gracias por cada uno de ellos, que con entrega y sacrificio han defendido la soberanía y la paz de nuestra patria.

Su dedicación y valentía son testimonio vivo del amor por Colombia y de su compromiso con el bienestar de todos los ciudadanos. En esta celebración estamos llenos de gratitud por ellos, por sus familias, también por aquellos que dieron todo, hasta el último sacrificio de sus vidas por la Patria, en el servicio a los colombianos.

Hoy, no solo reconocemos su ardua labor, sino también honramos su memoria en el marco del **Día Cívico del Veterano**, una celebración especial que cada 10 de octubre nos recuerda la histórica entrada de las tropas patriotas a Cartagena en el año 1821. El día en que ondeo por primera vez nuestra bandera oficialmente en las murallas, la bandera de la Patria. Aquel día, con la rendición del ejército español, los cuartos, se izó por primera vez esta, nuestra bandera en los baluartes y murallas de esa ciudad, simbolizando la libertad y soberanía de nuestra nación.

Este acontecimiento histórico sigue resonando hoy en el espíritu de entrega y sacrificio que caracteriza a nuestros veteranos. Ellos, al igual que las tropas patriotas de 1821, han respondido al llamado de defender a Colombia, aun a costa de sus propias vidas y bienestar. Por eso, en este día de reconocimiento,

celebramos no solo su servicio, sino también su inquebrantable compromiso con nuestra patria.

Con orgullo, con devoción, con amor patriótico ellos han llevado la Bandera, tricolor y la han defendido, la llevan sobre sus uniformes. Lo han hecho con fe, inspirados en la Palabra de Dios, muchos de ellos, viviendo sus creencias espirituales, muchos – la inmensa mayoría- aceptando a Jesucristo como Salvador y Redentor.

En el Evangelio de san Lucas encontramos hoy una de las frases más conocidas de Jesús:

**Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá**

**El Evangelio nos indica como Jesús nos invita a la Confianza en Dios, a saber que tenemos la seguridad de ser escuchados y ser tenidos en cuenta por Dios, como nuestra actitud debe dirigirse a Dios sabiendo que cuanto necesitamos será dado por el Creador.**

Hoy en esta celebración de los veteranos, debemos confiar en Dios, es la confianza que ellos han tenido para con el Creador, el altísimo, sabiendo que de Dios encontrarían protección y fuerza para su servicio a la Patria. Las figuras que nos presenta san Lucas, son comprensibles para todos, pedir es complejo, mostrar las necesidades es difícil, en el caso de quien solicita ayuda en alimentos, en medio de la noche, la prudencia de quien no abre la puerta por el riesgo de la hora, nos indica situaciones y hechos comprensibles para todos.

Al igual que Pedro, los veteranos han vivido situaciones de incertidumbre, riesgo y sacrificio, pero han seguido adelante con fe en su misión y su compromiso de servicio, confiando en que su esfuerzo es parte de un plan mayor. La fe ha acompañado a nuestros hombres, en la seguridad de que sus peticiones serán escuchadas y atendidas como lo fueron y lo serán siempre.

La vida militar, la vida policial, es una vocación donde se juega la vida, se entrega todo lo mejor de la existencia, poniendo también en esta decisión a la familia, que acompaña y fortalece la vida de los hombres en uniforme. Es la vocación de servicio a una causa mayor, la cual también es el llamado que nuestros veteranos han respondido al servir a Colombia, entregando sus vidas al servicio de la paz y la justicia.

Jesús pone el ejemplo de un padre que busca las cosas buenas para sus hijos, que da lo mejor a su familia, así también Dios nos regala lo mejor, nos da todo lo

necesario, cuida y nos regala lo mejor para nuestras vidas. Es cuanto pedimos hoy en esta celebración.

El salmo responsorial, que en este día es un apartado del primer capítulo de San Lucas, el benedictus, nos invita a estar libres de temor, a confiar también en Dios que nos arranca de la mano de los enemigos, que nos regala servirle en santidad y justicia.

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días

Este día nos permite volver con la fe, con la reflexión serena sobre el servicio prestado a la Patria por nuestros militares, que es un servicio a los colombianos, al pueblo soberano. La invitación es bien precisa y nos permite leer el sentido de nuestro servicio a la Patria: servir en justicia, en la presencia de Dios todos nuestros días.

La Ley 1979 de 2019 nos invita a hacer un reconocimiento moral, necesario y válido de la tarea de los miembros de la Fuerza Pública que han enfrentado peligros, cuidado la soberanía, defendido la integridad y serenidad de los colombianos. Muchos de ellos sencillamente, como hijos de nuestro pueblo humilde y campesino, de las familias comunes de nuestra Patria.

Hoy Colombia entera, reconoce y rinde homenaje a los miembros de la Fuerza Pública que, con honor, enfrentaron peligros y realizaron sacrificios, incluso a costa de su propia vida. Este reconocimiento legal va más allá de un simple beneficio material; es un acto de justicia que enaltece la misión y sacrificio de nuestros héroes y sus familias. Hoy resaltamos el valor de la vida militar, el valor del servicio activo de nuestras tropas uniformadas: El glorioso Ejército Nacional de Colombia, la Armada Nacional, la Fuerza Aérea y desde su particular civilidad, la Policía Nacional de Colombia.

En este día no podemos tampoco olvidar errores, humanas fallas, cometidas por algunos de nuestros hombres, que tenemos que reconocer, no como política institucional, sino como error de las personas, que nos sirve para aprender, para fortalecer los verdaderos valores militares, policiales. Siempre conservando el respeto de la persona humana, de su dignidad, sabiéndonos diversos, diferentes,



pero que con nuestras múltiples facetas, construimos una Colombia libre, justa, solidaria y equitativa donde todos tengan iguales oportunidades.

Las familias de los veteranos, que también han sufrido las secuelas del conflicto, juegan un papel fundamental en el proceso de defensa del país, compartiendo el dolor de las heridas físicas y emocionales, así como las pérdidas irreparables. Este día tiene que ser un día de reconciliación, donde todos podamos tener la certeza que es posible convivir, disentir, expresar nuestras necesidades y capacidades, aportando lo mejor que tenemos para construir a Colombia.

La bandera de Colombia ondeo mostrando la libertad, como en ese momento histórico las tropas liberadoras aseguraron la libertad de nuestra nación, nuestros veteranos han sido y siguen siendo los guardianes de nuestra soberanía, protegiendo los valores que dieron origen a nuestra república. Ellos han sido los que con su esfuerzo, unido al trabajo, de obreros, campesinos, industriales, intelectuales, políticos, han construido a Colombia. Cuanto tenemos es fruto de este esfuerzo, en las instituciones de derecho que poseemos, que tenemos todos que cuidar y fortalecer.

La vida de un veterano está marcada por valores que resuenan profundamente con el mensaje del Evangelio: el sacrificio, la solidaridad, el honor, y la entrega desinteresada. Al igual que Cristo, quien entregó su vida por nosotros, los veteranos ofrecen su vida por el bien común. Los veteranos tienen que seguir aportando al país, con su experiencia, con su honradez, con sus altos valores adquiridos en la brega militar y policial. Su experiencia es fundamental para la Patria, para seguir construyendo y defendiendo al País.

Los principios establecidos en la Ley 1979 de 2019, como el honor, la eficiencia, la solidaridad y la protección de los más vulnerables, también son principios profundamente cristianos que nos llaman a servir a los demás y a construir una sociedad más justa.

El aporte de Colombia también ha sido significativo para el mundo, la presencia de nuestra Patria en Fuerzas internacionales de Paz, en la defensa de la democracia, como lo fue la guerra de Corea, donde combatimos para defender la libertad, en los cuerpos de interposición en el Sinaí en las múltiples misiones de paz y de defensa de la Justicia, son signo también de ese aporte a la humanidad.

La sociedad tiene el deber moral de no olvidar a los veteranos, asegurando que sus derechos sean respetados y sus necesidades atendidas. Su reincorporación a

la vida civil debe estar marcada por los principios de honor y solidaridad, reconociendo su contribución fundamental al bienestar de la nación.

La Iglesia, como madre y guía, está llamada a acompañar espiritualmente a los veteranos y sus familias, ofreciéndoles el consuelo de la fe y el apoyo de la comunidad cristiana, para que encuentren en Cristo la paz y el sentido de su vida tras los sacrificios realizados.

Tenemos que cuidar a nuestros veteranos, especialmente a aquellos que llevan en sus cuerpos las huellas de su sacrificio, cuanto necesitamos de espacios como el que existe en el Hospital Militar: Fe en la causa, donde se rehabilitan las huellas del conflicto, en el cuerpo de nuestros militares, que se da también en nuestra Policía Nacional. Tenemos que reconstruir sus huellas y su vida.

Como no apoyar a la Fundación Matamoros que cuida y atiende a quienes han entregado su vida por la Patria, en sus hijos y familias, a los que tienen las huellas de la guerra.

Los veteranos, en el cumplimiento de sus diversas misiones, han aprendido de primera mano el valor de la perseverancia. Han enfrentado desafíos inimaginables, han superado obstáculos aparentemente insuperables y han mantenido su compromiso, a pesar de la adversidad. Su experiencia es un testimonio vivo de que la fe, la esperanza y la perseverancia son virtudes que nos permiten superar cualquier tormenta, y llevar a feliz término las responsabilidades encomendadas.

Al igual que el amigo de la parábola, nuestros veteranos han aprendido a tocar insistentemente a la puerta del cielo, buscando la ayuda divina en momentos de necesidad. Han experimentado la fuerza de la oración, no solo como una práctica individual, sino como un lazo que los une a una comunidad de fe y a un Dios que siempre está dispuesto a escuchar.

La vida militar, con sus particularidades y su enfoque en el cumplimiento de la misión, fomenta un espíritu de servicio y sacrificio que se alinea perfectamente con los valores cristianos. Los veteranos, al poner sus vidas al servicio de los demás, han encarnado el mandamiento de Jesús de amarnos los unos a los otros. Su ejemplo nos inspira a buscar siempre oportunidades para servir y a poner nuestras vidas al servicio de una causa mayor.

Hoy, al honrar a nuestros veteranos, celebramos no solo su valentía y sacrificio, sino también su profunda fe. Su testimonio nos recuerda que, incluso en medio de las batallas más difíciles, la esperanza nunca debe abandonarnos. Que la perseverancia de nuestros veteranos nos anime a seguir adelante, confiando en que Dios siempre estará a nuestro lado mostrando el camino a seguir.

A nuevas y grandes batallas nos llama el Señor, como dice el libro de los reyes.

Oración por los caídos.

Hermanos y hermanas, elevemos una oración especial por todos aquellos veteranos que han entregado su vida en el cumplimiento de su deber. Que el Señor les conceda el descanso eterno y que sus familias encuentren consuelo y paz en la certeza de que su sacrificio no ha sido en vano.

También pedimos por aquellos veteranos que, aun después de haber servido, siguen enfrentando las secuelas del conflicto. Que Dios les otorgue fortaleza, sanación y esperanza, y que puedan sentir el apoyo de una sociedad que valora profundamente su entrega.

Que la bendición de Dios Todopoderoso descienda sobre cada uno de nuestros veteranos y sus seres queridos. Que continúen siendo, para todos nosotros, ejemplo de fe, esperanza y amor al servicio de la patria. Que su valentía y sacrificio sigan siendo un faro de luz para construir un país en paz, guiado por la justicia y la solidaridad.

Encomendamos sus vidas y su misión al cuidado amoroso de la Virgen María, nuestra Madre celestial, Nuestra Señora del Carmen, para que los proteja y los acompañe siempre.

¡Alabado sea Jesucristo!

+ Victorino Cova

Orino Castreñeda  
Colombia

10 octubre 2024

